



Noticia de su obra

San Cayetano de Thiene (1480-1547) sacerdote y fundador de los Clérigos Regulares (Teatinos). Conocidos también como Congregación de la Divina Providencia. El apostolado de la nueva Congregación se desarrollaba claramente en el campo de la llamada Contrarreforma, o, mejor dicho, se dirigía a todos los ámbitos donde se hacía necesario el renacimiento de la estancada o desviada praxis religiosa, y la defensa de la ortodoxia católica contra las cada vez más amenazantes infiltraciones heréticas. Así, pues, los clérigos de Cayetano y del obispo J. P. Carafa se ocuparon gradualmente, no sólo de hospitales y orfanatos, sino de las publicaciones religiosas, de la reforma de los libros litúrgicos (que les confió Clemente VII) y de la predicación al pueblo solicitada por los obispos, y entre ellos también por Giberti, que llamó a Cayetano a Verona en 1531. En Nápoles -donde fallecería- Cayetano promovió entre el pueblo obras de piedad y de devoción (fue uno de los promotores de la comunión frecuente), apoyó la reforma de los monasterios femeninos, que llevaban una vida cómoda y muy poco religiosa, y parece que concurrió

a la fundación del Monte de Piedad.

La imagen alude a una visión mística del santo que en una Navidad experimenta que es la Stma. Virgen quien le entrega el Niño Jesús. En España se venera en no pocas localidades. Así, por ejemplo, es Patrono de la ciudad de Fuengirola (Málaga), si bien el 7 de agosto dejó de ser festivo local.

Testimonio de su vivencia de la fe, en una de sus cartas

Yo soy pecador y me tengo en muy poca cosa, pero me acojo a los que han servido al Señor con perfección, para que rueguen por ti a Cristo bendito y a su Madre; pero no olvides una cosa: todo lo que los santos hagan por ti de poco serviría sin tu cooperación; antes que nada es asunto tuyo, y, si quieres que Cristo te ame y te ayude, ámalo tú a él y procura someter siempre tu voluntad a la suya, y no tengas la menor duda de que, aunque todos los santos y criaturas te abandonasen, él siempre estará atento a tus necesidades.

Ten por cierto que nosotros somos peregrinos y viajeros en este mundo: nuestra patria es el cielo; el que se engríe, se desvía del camino y corre hacia la muerte. Mientras vivimos en este mundo, debemos ganarnos la vida eterna, cosa que no podemos hacer por nosotros solos, ya que la perdimos por el pecado, pero Jesucristo nos la recuperó. Por esto, debemos siempre darle gracias, amarlo, obedecerlo y hacer todo cuanto nos sea posible por estar siempre unidos a él.

El Papa Francisco nos ayuda a entender esta devoción

En su Carta del 1 de agosto de 2016 al presidente de la Conferencia Episcopal Argentina se expresa así:

Recuerdo conmovido los 7 de agosto en Buenos Aires.

La Misa en el Santuario de Liniers y luego el recorrido de la cola de la gente hasta el Estadio de Velez. Saludar, escuchar, acompañar la fe de ese pueblo sencillo...

A San Cayetano pedimos pan y trabajo. El pan es más fácil conseguirlo porque siempre hay alguna persona o institución buena que te lo acerca, al menos en Argentina donde nuestro pueblo es tan solidario. Hay lugares en el mundo que ni esa posibilidad tienen. Pero trabajo es tan difícil lograrlo, sobre todo cuando seguimos viviendo momentos en los cuales los índices

de desocupación son significativamente altos. El pan te soluciona una parte del problema, pero a medias, porque ese pan no es el que ganás con tu trabajo. Una cosa es tener pan para comer en casa y otra es llevarlo a casa como fruto del trabajo. Y esto es lo que confiere dignidad.

Cuando pedimos trabajo estamos pidiendo poder sentir dignidad; y en esta celebración de San Cayetano pedimos esa dignidad que nos confiere el trabajo; poder llevar el pan a casa. Trabajo, esa T (que junto con las otras dos T: Techo y Tierra) está en el entramado básico de los Derechos Humanos; y **cuando pedimos trabajo para llevar el pan a casa estamos pidiendo dignidad.**